

con esta victoria, determinaron llevar el ataque al otro extremo de Rusia por el mar Negro, por cuyo lado aquel coloso era mucho más vulnerable que por el Norte, y aun cuando la armada anglo francesa penetró en dicho mar el 1.º de Enero, no comenzaron las hostilidades hasta el 22 de Abril.

Comenzóse por bombardear el puerto militar de Odessa, destruyendo las baterías y barcos de los rusos, pero respetando tanto la ciudad como el puerto comercial.

Al mismo tiempo que tenían lugar estos hechos, un ejército francés de cincuenta mil hombres al mando del general Saint-Arnaud, y otro inglés á las órdenes de lord Rangan desembarcaban en Galipolis, dirigiéndose los franceses á Varna, como para operar á orillas del Danubio, donde los rusos sitiaban Silesia desde hacía dos meses.

Apenas llegaron los franceses, los rusos se vieron precisados á levantar el sitio y á evacuar los Principados Danubianos, mientras que los austríacos, de acuerdo con el sultán, penetraron en Valaquia y ya la Turquía pudo considerarse segura por la parte del Danubio.

Ya era tiempo de que salieran los franceses de la inacción á que les obligaba el haber tomado la defensiva, puesto que además de los estragos que el cólera y las calenturas hacían en sus filas, la ociosidad empezaba á desmoralizar los soldados.

Habían sufrido grandes pérdidas que aumentaron con un reconocimiento practicado en el Dobruscha.

Las tropas inglesas volvieron á embarcarse á fines del mes de Agosto, con las turcas y francesas, á las que seguían quinientos barcos mercantes, cargados del material que exigía aquel tan importante número de fuerzas.

Se dirigieron á la Crimea, por haberse resuelto atacar el famoso puerto de Sebastopol, por ser el punto de la potencia marítima de Rusia en el mar Negro y constante amenaza de Constantinopla, desembarcando cerca de Eupatoria el día 14 de Septiembre.

Los rusos tenían esperanzas de rechazar al enemigo, por estar perfectamente atrincherados á orillas del río Alma y poseionados de alturas erizadas de artillería.

Menschikoff escribía al Czar que sus cuarenta mil hombres en las posiciones que ocupaban, podrían ventajosamente hacer frente aunque fuese á un ejército de doscientos mil enemigos.

El primer encuentro entre ambas huestes, tuvo lugar el día 20 de Septiembre.

El general Bosquet operó por la parte izquierda

de los rusos al mismo tiempo que los ingleses hacían la misma operación envolvente por la derecha, y el ejército central aliado, embestía de frente los reductos de los rusos.

El choque fué obstinado; pero á pesar de todo aquella misma noche fueron desalojados los rusos de todas sus posiciones, viéndose obligados á retirarse, dejando abierto á sus enemigos el camino de Sebastopol.

Aquella jornada fué muy gloriosa para las tropas aliadas, y el general Saint-Arnaud, que fué el que más se distinguió en ella, tuvo que relegar el mando, por motivos de salud, el 26 de Septiembre, en el general Canrobert, y sus dolencias le produjeron la muerte dos días después de haberse embarcado, no habiendo sobrevivido á su triunfo ni siquiera ocho días.

Los ejércitos aliados se apoderaron del puerto de Balaclava, inmediatamente después de la victoria, cuyo puerto considerado bajo el punto de vista de avituallamiento era muy importante y, avanzando inmediatamente hacia Sebastopol, se encontraron con que los rusos lo tenían mucho más fortificado y defendido de lo que era de esperar.

En vista de esta contrariedad con la que no habían contado, el ejército anglo francés se dispuso á poner sitio á la plaza en toda regla, y realmente fué el más famoso que registran los fastos de la historia contemporánea.

Carecían los aliados de suficiente número de soldados para acometer una plaza que los rusos no cesaban de provisionar; necesitaban abrir trincheras en un terreno sumamente arenoso, sin olvidar que para una catástrofe necesitaba buena defensa, pues sobre encontrarse á gran distancia de su país, la mayor parte de las veces su material y provisiones estaba á merced de los vientos impetuosos que se alzaban en el mar Negro.

Por otra parte, los aliados no se hallaban libres del ejército ruso en campaña.

El general Liprandi, al frente de considerables fuerzas, el 25 de Octubre apareció en las alturas de Balaclava arrojando de ellas á los turcos, pero se vió precisado á retroceder ante la caballería inglesa.

Poco tiempo después, una madrugada tan fría como nebulosa, los ingleses que ocupaban el extremo derecho de las líneas cerca de Inkermann, fueron de pronto sorprendidos por un ejército ruso que la niebla había ocultado.

A pesar de la lluvia de balas que les acosaban, formaron con la mayor serenidad las líneas de combate, sosteniendo con inquebrantable firmeza la

acometida, y aunque los rusos los superaban en número, seis mil ingleses resistieron á sesenta mil rusos, y cuando ya sus filas no podían continuar por mucho tiempo en una lucha imposible, el grito de ¡Viva el Emperador! llegó á sus oídos, que les reanimó en su bélica defensa, viéndose inmediatamente auxiliados por los batallones franceses del general Bosquet que cargaron á la bayoneta sobre los aterrados rusos.

Tras de aquellos regimientos llegaron otros, tomó posiciones la artillería y no tardaron en sembrar el terror y la muerte entre las filas moscovitas.

No puede considerarse aquella batalla como estratégica, puesto que siendo estrecho el lugar, sólo se obtuvo la victoria por el valor de los combatientes.

El ejército sitiador había de sostener al mismo tiempo una salida de la guarnición de Sebastopol y hacía retroceder á los rusos hasta las puertas de la plaza, donde los aliados hubieran podido penetrar si el desorden de aquella doble acometida ó sorpresa, hubiese permitido empeñarse la lucha más adelante.

Como si fuese preludeo de un invierno riguroso, una borrasca que sobrevino pocos días después, causó la pérdida de varios transportes franceses en el mar Negro, maltratando á los demás barcos de los aliados.

Viéronse obligados aquellos héroes á permanecer encerrados en sus tiendas, dándose por muy satisfechos cuando tenían leña con que calentarse, y puede calcularse, que si á los de las tiendas les sucedía esto, cuánto sufrirían los infelices atrincherados.

Los soldados de la Gran Bretaña sufrían mucho más que los franceses, puesto que aquél estaba mucho menos habituado á las privaciones que éste, y en más de una ocasión los franceses tuvieron que socorrerlos, porque los vicios de su Administración militar agravaban más y más su situación.

Estas pruebas sufridas comunalmente unidas á aquellos tan buenos servicios, no podían menos de borrar en gran parte el rencor que en sus respectivos países había hecho nacer la rivalidad entre Inglaterra y Francia.

El general Canrobert mitigó cuanto le fué posible el sufrimiento del soldado, por lo que se captó el aprecio de todo el ejército.

Las miradas de toda la Europa estaban fijas en Sebastopol, deseando que en esta gran lucha se inclinase la victoria del lado de las tropas aliadas.

Los aliados habían comprendido por fin que la

llave del sistema de fortificación de Sebastopol era la torre de Malakoff, por cuya razón todos sus ataques se dirigieron contra aquel formidable baluarte, estrechándose más y más el sitio.

Las fuerzas sitiadoras fueron auxiliadas por un nuevo cuerpo de ejército otomano, que al mando de Omer Pachá se instaló en Eupatoria.

Pero al desembarcar el 17 de Febrero de 1855, fué atacado por los rusos que, rechazados enérgicamente, fueron completamente derrotados con numerosas bajas, pudiendo decirse que este triunfo tan sorprendente por parte de las tropas aliadas, fué el golpe de muerte para el emperador Nicolás á la sazón muy afligido.

Falleció tan luego supo la derrota de los suyos en Eupatoria, el día 2 de Marzo de 1855.

Alejandro II, su hijo, heredó la corona del emperador Nicolás, de quien se creía que daría fin á aquella horrible guerra ó por lo menos se suponía que no la llevaría hasta el extremo que la hubiese conducido el inflexible orgullo de su padre.

La vuelta del buen tiempo devolvió también la esperanza al corazón de los soldados aliados, y cuando ya estaban hechos los trabajos mayores y más penosos, el general Canrobert, que estaba agobiado por nueve meses de continuas penas morales y físicas, renunció el mando con una abnegación digna de todo encomio.

El general Pellissier, que tanto se había distinguido en la campaña de Argelia, fué quien le sucedió y quien prosiguió el sitio con todo vigor; y poco después dieron comienzo las operaciones activas del sitio.

Los rusos empero intentaron algunas salidas, entre ellas las del 22 y 23 de Marzo, pero en todas fueron rechazados.

Al mismo tiempo que tenían lugar estos sucesos, una expedición aliada se apoderaba de Kertch y de Yeni Kalé, destruyendo inmensos almacenes del ejército ruso, quitando por consiguiente uno de los principales centros de avituallamiento á la guarnición de Sebastopol.

El día 3 de Junio la escuadra franco-anglo-otomana bombardeó, desde el mar de Azof por donde subía, á Taganrog, destruyendo casi todos los almacenes establecidos á orillas de este mar, al mismo tiempo que una guarnición turca se posesionaba de Anape en la costa de la Circasia.

Los franceses tomaron por asalto, el día 7 de Junio, los importantes fuertes llamados el Mamelón Verde y el reducto del Carenero, y los ingleses las obras denominadas las Canteras.

Con tan repetidos como numerosos triunfos, el ánimo de los aliados acreció de una manera considerable, y se resolvió aprovechar aquel impulso de valor para atacar á la torre de Malakoff.

Una madrugada marcharon los ingleses contra el fuerte de Gran Redán, mientras que los franceses, divididos en tres columnas, se precipitaron contra las restantes fortificaciones.

Pero una señal mal comprendida impidió la simultaneidad de los ataques, y hasta las ocho de la mañana los soldados sitiadores hicieron inútiles esfuerzos de valor, costando tal asalto numerosas pérdidas, entre las que los franceses contaron más de tres mil muertos y heridos por su parte.

El 28 del mismo mes lord Rangan, general en jefe del ejército inglés, falleció atacado por el cólera, por causa de cuya muerte se encargó del mando el general Simpson.

Las potencias que en aquellos momentos había coligadas en contra de la Rusia eran cuatro, puesto que á las tres que ya llevamos citadas, se unió el Piamonte por el tratado de alianza que celebró el 26 de Enero de 1855.

También el Austria había firmado otro tratado de alianza el día 2 de Diciembre del mes anterior, pero éste, meramente defensivo.

Aquella potencia, al romper los lazos que le unían con Rusia, repugnábale combatir á aquellos que el año 1849 la habían socorrido.

El Piamonte por el contrario, celebrando la ocasión que se le presentaba de realzar su influencia, quiso tomar parte activa en la guerra, y á este objeto mandó á Crimea diez y ocho mil hombres, que llegaron entre Mayo y Junio.

Puestos en observación á lo largo de Tchernaya, los sardos fueron los primeros que el día 16 de Agosto por la mañana vieron desembocar las apiñadas columnas rusas que nuevamente se encaminaban á desbaratar las operaciones del sitio, así como fueron también aquéllos los primeros en soportar el fuego del enemigo, al que correspondieron con firmeza.

Los aliados corrieron en su auxilio desplegados en batalla; pero los rusos, á pesar de la impetuosidad del ataque, no pudieron forzar los pasos del Tchernaya, y huyeron acribillados por las balas y granadas que la artillería franco-sarda disparaba contra ellos, apoderándose del puente de Frakter, centro de la operación.

Libres ya de inquietud respecto del ejército que estaba en campaña, decidieron los aliados no retardar por más tiempo el ataque definitivo de la torre de Malakoff.

Especie de ciudadela este fuerte, estaba armado por sesenta y dos cañones de diversos calibres, y coronaba toda la cúspide de un cerro que dominaba á Sebastopol.

Los trabajos continuos y el no interrumpido fuego de las baterías, estrechaban á aquel fuerte en un reducido círculo de fuego, desde el día 16 de Junio, y el día 5 de Septiembre comenzó un terrible bombardeo que secundaba la artillería de la armada.

«El día 8 las baterías dejaron de tronar, y á la voz de sus jefes, dice un historiador moderno, las divisiones Mac-Mahón, Dulac y Motterouge salen de las trincheras. Los tambores y clarines tocan á la carga, y nuestros enérgicos soldados se precipitan sobre los parapetos enemigos.

»Fué aquel un momento solemne... la anchura y profundidad del foso, la altura y escarpe de las murallas hacen la ascensión extremadamente difícil para nuestros hombres; mas por último llegan al parapeto, guardado por los rusos, que se hacen matar en su puesto, y que á falta de fusiles se hacen armas de azadones, piedras, escobillones, de todo lo que encuentran á mano.

»Hubo allí una lucha cuerpo á cuerpo, uno de esos combates conmovedores en que la intrepidez de nuestros soldados podría tan sólo alcanzar el triunfo.

»Saltan en seguida en la obra, rechazan á los rusos que continúan resistiendo, y pocos instantes después, la bandera de Francia quedaba enarbolada en Malakoff para no volver á ser arrancada.»

Empero la tarea de los sitiadores no había terminado; las baterías de los fuertes contiguos, las del fuerte de la rada descargaban una granizada de bombas y granadas sobre los aliados; las tropas rusas volvían sin cesar al asalto de la perdida fortaleza.

El ataque que las fuerzas francesas dirigieron á las fortalezas de la izquierda de la ciudad, había sido rechazado con numerosas pérdidas, mientras que los ingleses, después de haberse posesionado del Gran Redán, se vieron precisados á evacuarlo.

Pero no sucedió lo mismo con la torre de Malakoff, sostenida á todo trance por los franceses, puesto que no se les ocultaba la capital importancia de conservarla.

Los rusos la atacaban con la energía de la desesperación, pero después de un supremo asalto, serían las cinco de la tarde, cuando aquéllos tuvieron que retirarse volando las minas que por todas partes tenían preparadas, y pasando apresuradamente el puente que los conducía al norte de la rada.

Intentóse cortarles la retirada, pero no pudo conseguirse por impedirlo los destrozos causados por las explosiones de las minas; pero el caso era que Malakoff seguía en poder de los aliados, lo cual significaba la inmediata dominación de Sebastopol.

Aquella victoria, que costaba á los aliados cinco generales muertos y más de siete mil hombres fuera de combate, tuvo en Europa inmenso eco.

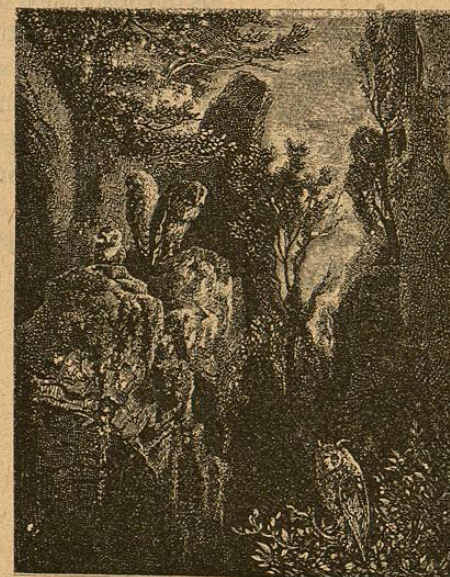
El ejército sitiador había tenido en batería ochocientos cañones, que dispararon más de un millón setecientos mil tiros, y las trincheras abiertas en el transcurso de once meses y seis días, en terreno sumamente peñascoso, habían sido ejecutadas bajo el

constante fuego de la plaza y á fuerza de combates de día y de noche.

Cuando los aliados penetraron en la plaza encontraron cuatro mil cañones, cinco mil granadas y considerables cantidades de pólvora y metralla.

Tanto las dársenas como los puertos militares de Sebastopol, fueron volados por los ingenieros, y de aquel puerto tan temible cuya formación tanto había costado á la Rusia, sólo quedaron algunos fuertes hacia la parte del norte de la rada.

En cuanto á la ciudad, estaba medio destruída y la armada rusa no existía ya, porque los mismos rusos la habían echado á pique con el objeto de cortar el paso á los enemigos.



ESTADOS UNIDOS.—El precipicio de los buhos

Rudo golpe fué para Rusia la toma de Sebastopol, y como no se había concertado todavía la paz, los aliados se prepararon para atacar otros puertos de aquel país.

Una expedición se dirigió á Kimburn el día 14 de Octubre, cuyo puerto, situado en la desembocadura del Dnieper, era uno de los más importantes. La guarnición, no considerándose en condiciones de resistirse, hubo de capitular abandonando todo el material.

El día 18 de Octubre los rusos volaron el puerto de Oszakou, situado en frente del anterior y en su consecuencia los aliados podían dirigirse á Kherson y Nicolayef, arsenal importantísimo de Rusia.

Al par que continuaba el sitio en Malakoff, la

armada anglo-francesa de los mares del Norte, bloqueó el litoral, y durante los años 1854 y 1855 sólo se retiraba en los momentos en que los hielos iban á continuar el bloqueo, lo cual hizo sufrir grandes pérdidas al comercio ruso.

De la misma manera los anglo-franceses habían bloqueado la Siberia y forzado á la guarnición de Petropaulouski, á que evacuase la ciudad el día 15 de Mayo de 1855. Los arsenales fueron completamente destruídos, y los progresos de Rusia en el río Amour detenidos por un momento.

Durante la guerra se habían hecho negociaciones para la paz, pero las conferencias de Viena no dieron resultado.